

División de tareas domésticas y de cuidado en parejas de clases sociales heterogéneas

Soledad Tuñón*

El artículo muestra un análisis sobre la división de tareas domésticas y de cuidado en parejas heterosexuales en las que los dos miembros trabajan, de composición de clase heterogénea, tradicional y no tradicional. La investigación es de carácter cualitativo. Se realiza con fuentes primarias de datos, extraídos en nueve entrevistas en profundidad, de carácter individual, realizadas a hombres o mujeres pertenecientes a parejas en las que ambos miembros trabajan, en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El aporte del presente proyecto a la investigación en la que se inserta, “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género” dirigida por la doctora Gabriela Gómez Rojas, reside en poder complementar los hallazgos de corte cuantitativo de la misma, desde un enfoque cualitativo.

PALABRAS CLAVE: Clases sociales heterogéneas - Tareas domésticas - Cuidado de niños/as - Ideología de género - Conflicto doméstico

The article is an analysis of the sharing of house chores and child-rearing by heterosexual couples when both members work and belong to different social classes – either traditional and non-traditional –. The research is qualitative. It is carried out with primary data sources, from nine thorough individual interviews, made to men or women belonging to couples whose members work in the Metropolitan Area of Buenos Aires. The contribution of this project to the research in which it is included – “Building typologies of the use of leisure time, social class and gender” – directed by Gabriela Gómez Rojas, PhD, lies on completing the quantitative findings of such research from a qualitative approach.

KEYWORDS: Cross-class couples - House chores - Child care - Gender ideology - Household conflicts

Introducción

El presente estudio se inscribe en el marco de un proyecto más amplio dirigido por Gómez Rojas, “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género” (UBACYT 20020130100755BA).

El aporte de este artículo al mismo, reside en su enfoque cualitativo centrándose en la articulación entre clase social, género y división de tareas domésticas y de cuidado. Así busca profundizar aspectos de la incidencia de la heterogeneidad de clase en el reparto de tareas, de los conflictos que éste puede generar y de la ideología de género (cómo influyen los nuevos discursos que rompen con lo estatuido). La investigación de tipo cualitativo permitirá conocer mejor las prácticas sociales existentes en el interior de las familias y, desde la perspectiva

de los actores involucrados, llevar hacia un debate público, logrando desprivatizar el tema.

Planteo del problema

El estudio del reparto de tareas domésticas adquiere relevancia conforme aumentan los hogares con dos proveedores, que llegaron a ser en el año 2014 (en CABA) del 71% (Ministerio de Hacienda GCBA, 2015). Incluso, aparecieron hogares en que la principal aportante es la mujer. Esto se ve tanto en Argentina como en otras partes de Latinoamérica.

Aguirre (2007) indica que en Uruguay, para el 2003, el 18% de hogares nucleares completos tienen como proveedora principal a la mujer. En México parece suceder lo mismo,

* Integrante de equipo UBACYT “Construyendo tipologías de uso del tiempo libre, clases sociales y género”, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

ya que Cruz et al (2003) postulan para el 2001 un 20% de unidades domésticas encabezadas por mujeres. Si el hombre ya no es el único proveedor del hogar (e incluso hay hogares encabezados por mujeres) estudiar cómo las tareas domésticas son repartidas se torna crucial.

Dentro de los hogares de dos proveedores, interesa específicamente observar cómo la heterogeneidad de clase en la pareja (en que el hombre y la mujer presentan clases sociales distintas) incide en la repartición. Gómez Rojas (2012) señala que la heterogeneidad de clase en las parejas en las que ambos son proveedores del hogar, para el año 2001 en aglomerados urbanos argentinos es de 60,4% y dentro de este porcentaje, el 29,9% presenta una heterogeneidad no tradicional. Es decir, que hubo un aumento de hogares con dos proveedores y a su vez, de hogares con heterogeneidad de clase.

Sin embargo, al hacer estudios de estratificación se suele atribuir la clase social del jefe de hogar al resto de los miembros del mismo (se cataloga la posición de clase del hogar solo en base a la clase social del jefe). Por ejemplo, la hipótesis convencional de Goldthorpe, “asume que la estrategia familiar no depende de una negociación de los imperativos de clase ligada a los trabajos de los esposos, sino que está determinada únicamente por los imperativos de clase del proveedor masculino” (Gómez Rojas, 2010:122).

No obstante, como se señalaba, varios autores ponen en cuestión esta hipótesis:

Se ha subestimado (...) la presencia de hogares con una situación de clase compuesta (...) En estos casos, calificar el nivel de bienestar del hogar, su posición de clase, o su ubicación en una jerarquía de estratificación social a partir de la posición que ocupa uno de sus integrantes, el jefe, se antoja, cuando menos, limitada, sino arbitraria. (Mora Salas, 2004: 17)

Para evitar este enfoque reduccionista de la realidad actual de los hogares, es necesario utilizar la tipología de parejas según heterogeneidad de clase, establecida por B. Graetz (1991). Según el entrecruzamiento de la clase social del varón y de la mujer que componen la pareja, el autor establece que hay familias de composición homogénea, donde ambos miembros pertenecen a la misma clase social y familias de composición heterogénea, es decir, donde el varón y la mujer de la pareja, pertenecen a distintas clases sociales. Entre las últimas, hay dos tipos: por un lado, las de *composición heterogénea tradicional* (en que el hombre tiene una clase social superior) por el contrario, las familias de *composición no tradicional*: la mujer presenta una clase social superior a la de su pareja.

Tener en cuenta la heterogeneidad es importante antes que nada ya que tiene sus implicancias a nivel empírico:

Wright (1997) indica que si bien las parejas de los hogares pueden compartir situaciones de consumo, las diferencias de ocupación suelen generar intereses de clase diferentes. Cada individuo o miembro de la pareja heterogénea, tendrá distintas tomas de posición según su clase social: “el habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario” (Bourdieu, 1997: 19).

Por todo ello, este estudio se centrará no solamente en estudiar hogares con dos proveedores sino en estudiar aquellos en que los proveedores presenten a su vez clases sociales distintas entre sí. Se hace necesario preguntar por la relación entre la heterogeneidad de los miembros del hogar, y su participación en las tareas domésticas y de cuidado. Si ambos miembros de la pareja trabajan, ¿quién se hace cargo de las tareas que “tradicionalmente” eran asignadas a las mujeres amas de casa? ¿Cómo influye en esta repartición la diferencia de las clases sociales de los miembros de la pareja? ¿Es la misma la que se observa en las parejas heterogéneas no tradicionales y tradicionales?

Moravcsik (2015) indica que “una mujer de negocios dispuesta a hacer lo necesario para alcanzar el éxito, necesitará lo que un director ejecutivo siempre tuvo: una esposa que soporte la mayor parte de las responsabilidades en su hogar”. ¿Es esto realmente así en los hogares de composición de clase heterogénea no tradicional?

Estado actual de conocimiento sobre el tema

En trabajos previos, se estudió esta relación y se señaló la importancia que aún tienen los *valores tradicionales* en todas las clases sociales sobre el reparto de tareas y de cuidado de niños/as. Los valores tradicionales asocian a la mujer al ámbito de lo doméstico y al hombre al ámbito de lo laboral. Por ello, aunque las mujeres hayan avanzado en el ámbito del trabajo subvirtiendo en parte ese modelo, se las suele responsabilizar del mantenimiento del hogar y del cuidado de sus hijos/as. Más allá de la clase a la que se pertenece, se tiende a creer que: “cuando los niños son pequeños, las mujeres deberían trabajar a tiempo parcial o bien no trabajar” (Gómez Rojas, 2013: 176). Es decir, que por más de que las mujeres han aumentado sustancialmente su participación en el trabajo pago, los hombres no han podido equipararlas en el ámbito doméstico. “A causa de ello la mayoría de las mujeres que trabajan fuera del hogar suman a su jornada laboral las tareas hogareñas cumpliendo así una doble jornada.” (Coria, 1991: 27)

En caso de que ellos colaboren, los aportes de los esposos tienden a ser en áreas que consumen menos tiempo. Gómez Rojas señala que los varones tienden a participar poco en tareas que históricamente están relacionadas a las labores femeninas

(como cocinar, planchar, limpiar pisos, lavar la ropa, los platos, etc.) aunque relacionado en parte con la clase ya que las mujeres de clase trabajadora son las que se ocupan más de estas tareas. Es decir, al comparar a las mujeres, se ve que se ocupan más las de clase obrera porque las de clase media logran externalizar más las tareas con ayuda de otras personas.

Los hombres, independientemente de la clase, se ocupan por lo general de tareas más esporádicas, “realizan la mayor parte de su trabajo doméstico durante el fin de semana, de modo tal que el tiempo dedicado a responsabilidades domésticas durante la semana, cuando perjudica las responsabilidades del trabajo pago, es en realidad menor” (Roos, 1985: 17, traducción propia). Es decir, hay una preponderancia de la mujer en tareas que las afectan directamente en sus actividades laborales: la doble actividad, tiene efectos limitantes en las posibilidades de acceso y capacitación, lo que conduce a las trabajadoras a acceder a los puestos menos prestigiosos. Al decir de Wainerman (2005: 246), “las mujeres no se preguntan demasiado por qué son ellas las que trabajan menos horas, las que lo hacen más cerca de sus domicilios, las que asumen menores compromisos profesionales”. Por su parte, Jelin y Feijoó (1980: 8) destacan que “la participación femenina en la fuerza de trabajo, tal como esta se define habitualmente, está subordinada al papel principal de la mujer como ama de casa.”

Más allá de la confluencia de ideologías tradicionales y modernas, según la *teoría de los recursos relativos*, aparecerían situaciones que van modificando la realidad de la repartición de tareas domésticas en el hogar. La hipótesis de recursos diferenciales en la pareja señala que “la mayor participación de los varones se basaría en el ejercicio de la profesión de las mujeres y su nivel de ingresos, lo que las pondría en mejores condiciones para negociar la distribución de las tareas hogareñas” (Gómez Rojas, 2013: 181). Siguiendo a García y De Oliveria (2007: 53):

Cuando las mujeres asumen la actividad extradoméstica como parte de un proyecto individual o familiar, cuando la experiencia laboral es vista como una meta y es vivida como una experiencia útil y satisfactoria, se ha encontrado que los roles y las relaciones de género tienden a ser más igualitarias.

Desde ese enfoque no son tanto las normas culturales y los valores e ideologías de las parejas los que más inciden en la distribución de tareas sino el prestigio profesional, la renta y el nivel de estudios.

En este sentido, las “mujeres que cuentan con mayores niveles de escolaridad y desempeñan actividades no manuales (sectores medios) han logrado un mayor grado de autonomía” (García y De Oliveira, 2007: 54). Por su parte Gómez Rojas

(2013: 182) señala que “también el *aspecto temporal* está relacionado con el número de horas trabajadas por las mujeres, esperándose que cuanto más tiempo ellas trabajen, mayor será el aporte masculino”. Mostrando que el aspecto temporal afecta la relación, en un estudio sobre 12 países industriales, Roos indica que las esposas empleadas ocupan 5,3 horas por día en tareas domésticas mientras que aquellas desempleadas trabajan 8 horas diarias. Por otra parte, los *ingresos* también podrían influir en la distribución de las tareas “cuanto más equitativas son las contribuciones financieras de esposas y esposos más equitativamente es dividido el trabajo no pago” (Coverman, 1985, citado en Goldberg et al., 2012: 815)

Es necesario aclarar que esta teoría tiene una concepción netamente negativa de las tareas domésticas y de cuidado, clasificándolas como aquello que no brinda ninguna satisfacción.

Sin embargo, esta perspectiva discute con el *abordaje de “haciendo el género”* que nos vuelve a remitir a lo que llamamos antes como “valores tradicionales” persistentes. Este abordaje permitiría entender por qué en muchos casos las esposas ganan más pero siguen colaborando más, ya que postula el ámbito del trabajo doméstico como un sitio de disputa en que hombres y mujeres construyen el género.

Por lo tanto, incluso cuando las contribuciones de las mujeres y los hombres al trabajo pago y al ingreso sean similares, las mujeres podrían hacer más trabajo doméstico porque hacerlo representa una forma de expresar femineidad o limitar el tiempo en el trabajo doméstico permite a los hombres reivindicar su masculinidad. (Goldberg, 2013: 86)

Lui (2013) postula que esta mirada teórica no asume apriorísticamente el trabajo doméstico como no deseable ya que entregarse a él corresponde a la imagen cultural de una “buena madre”. Indica que la división de tareas, para ella “es raramente una simple cuestión de quién tiene más tiempo, o qué tiempo es más valioso” (Berk citado en Lui, 2013: 22, traducción propia). Otras miradas enfatizan que “el género ha sido históricamente el pronóstico más significativo de cómo las personas distribuían su tiempo en relación al trabajo pago e impago” (Craig et al., 2010: 1345, traducción propia). Se buscará una compensación que evite subvertir más aún el modelo tradicional.

Es importante, rescatar que la perspectiva de “haciendo el género” implica que “si el género es construido, también puede ser deconstruido. Las instituciones de género pueden ser modificadas, y las interacciones sociales que las soportan pueden ser deshechas” (Deutsch, citado en Lui, 2013: 29, traducción propia). Esto da un margen para aquellas

situaciones en las que el contexto empuja a modificar las relaciones tradicionales de género.

En el presente trabajo, se tendrán en cuenta ambas perspectivas teóricas, señalando que aquellas mujeres con mayores recursos serán capaces de negociar más fácilmente la división de tareas, pero constreñidas por una mirada tradicional sobre cómo deben “hacer su género”.

“Si ambos miembros de la pareja trabajan, ¿quién se hace cargo de las tareas que tradicionalmente eran asignadas a las mujeres amas de casa? ¿Cómo influye en esta repartición la diferencia de las clases sociales de los miembros de la pareja?”

Se tendrá siempre en cuenta la dimensión conflictiva de la división de tareas domésticas y de cuidado. Así, se verá al hogar como un espacio no solamente de amor, sino también de disputa entre individuos con poderes y recursos repartidos desigualmente.

Partiendo desde esta perspectiva se suele pensar que en los casos en que la clase social del varón es mayor que la de su pareja, su participación en las tareas domésticas y de cuidado es menor que la de la mujer. No obstante, por la imposición de la tradición sobre la mujer, de un “hacer el género”, cuando ella tiene una clase social superior a la de su marido, igualmente participa en las tareas domésticas y de cuidado de forma sustancial, aunque introduciendo modificaciones al modelo tradicional.

Metodología

La investigación es de carácter cualitativo. Se trabajó con fuentes primarias de datos, extraídos en nueve entrevistas en profundidad, efectuadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2015. Fueron entrevistas de carácter individual, realizadas a uno de los miembros pertenecientes a parejas en las que ambos miembros trabajaran no menos de 20 horas semanales, y con heterogeneidad de clase. Se pretendió que tuvieran al menos un hijo menor de 4 años y ningún otro miembro conviviente. Se tomaron como informantes a solo un miembro de la pareja sin importar si era hombre o mujer, aunque finalmente siempre fueron mujeres. No obstante, las unidades de análisis son las parejas.

Se hicieron entrevistas en profundidad: cinco a parejas con heterogeneidad tradicional y cuatro a parejas con heterogeneidad no tradicional. Se buscó crear situaciones de distensión y de conversación informal de modo tal de que las entrevistadas se sintieran en confianza.

Las entrevistas se iniciaron con preguntas acerca de la ocupación y la trayectoria laboral y educativa de cada miembro de la pareja y de sus padres, para continuar con preguntas más personales acerca de la relación de pareja. Luego, se inquirió sobre cuestiones más bien ideológicas, preguntando qué pensaban acerca de las tareas domésticas, de la contribución tanto del hombre como de la mujer al ingreso del hogar y de todo ello en relación a los hijos/as. Asimismo, se preguntó quién se encargaba (y de qué modo) de diferentes tareas domésticas y de cuidado: reparaciones, compra de alimentos, cocina, limpieza, llevar a los hijos/as al establecimiento educativo, bañarlos, darles de comer, reuniones de padres, enfermedades, etc. Para terminar, se preguntó por los ingresos y el manejo de los mismos, además de preguntar por las actividades de esparcimiento. Todo ello, manteniendo siempre cierta apertura a nuevos disparadores que se iban proponiendo, sin atenerse solamente a las categorías preestablecidas.

Las entrevistas fueron grabadas para su posterior desgrabación y análisis. La información relevada fue procesada con criterios cualitativos mediante la confección de grillas. Para ello, se realizó inicialmente una codificación abierta según la metodología de Strauss y Corbin para estimular el descubrimiento de categorías y dimensiones de análisis. Se implementó, posteriormente, la codificación selectiva en la búsqueda de un proceso de reducción de categorías, facilitando el entrelazamiento de codificación-grillado, análisis de contenido de los discursos e interpretación de la información obtenida.

Como estrategia analítica de la clase se utilizó el esquema teórico de análisis de clase -de enfoque neo-weberiano- de John Goldthorpe que tiene en cuenta la situación de trabajo y la situación de mercado, combinadas con la situación de empleo.

Análisis de datos

En casi todas las entrevistas se observó una tendencia a un mayor peso de las tareas domésticas y de cuidado sobre la mujer. Sobre todo, en los hogares de composición de clase heterogénea tradicional (donde el hombre tiene mayor clase social ocupacional, CCHT¹) aunque los de composición de clase heterogénea no tradicional (donde la mujer tiene mayor clase social ocupacional, CCHNT²) no se escaparan

1 De aquí en adelante, se abreviará “Composición de Clase Heterogénea Tradicional” como CCHT.

2 Se abreviará “Composición de Clase Heterogénea No Tradicional” como CCHNT.



radicalmente a esta tendencia. Los hombres colaboran menos en general, tanto para las tareas domésticas como para cuidar a sus hijos/as (aunque el ámbito de la limpieza es al que menos acceden).

Se puede indicar que se siguen manteniendo valores tradicionales para todas las heterogeneidades de clase sobre la división de tareas domésticas y de cuidado. Incluso aunque las mujeres profesionales estén acompañadas de parejas no profesionales, es posible que dejen parte de su responsabilidad laboral, entregándose menos horas al trabajo para realizar las tareas domésticas y de cuidado. De los casos analizados para CCHNT, la mitad podría ser catalogada como de división tradicional de las tareas, y la otra mitad como de división equitativa o subvertida, lo cual nos muestra una tendencia hacia nuevos tipos de repartición, que se desarrollará más adelante.

Podríamos decir que en los casos en que continúa la división tradicional, las mujeres, y lo que más llama la atención, las profesionales, no se preguntan, como decía Wainerman (2005), por qué son ellas las que trabajan más cerca del hogar, menos horas y con menores compromisos.

En los casos de CCHT hay, en general, una división de tareas domésticas y de cuidado que perjudica sobre todo a la mujer, incluso siendo mujeres que también trabajan en el mercado extradoméstico, ámbito al cual terminan otorgándole menor

importancia. En todos los casos, excepto uno, trabajaban menos horas y en la casa o más cerca de la misma. En el caso en que la mujer trabajaba como maestra ocho horas diarias, lo hacía en la misma escuela a la que asistían sus hijos/as y en los mismos horarios.

Por otra parte, los casos de CCHNT en que se dividen tradicionalmente las tareas aparece también este perjuicio al trabajo de las mujeres. Una abogada en pareja con un remisero, nos dice que cambió de trabajo por sus hijos/as sin poner en cuestión si era una responsabilidad suya propia o de su pareja disminuir el tiempo de trabajo. Tuvo que cambiar de trabajo *“así tuviera que resignar en principio un poco de ganancia, pero prefería hacerlo de ese modo, justamente por el tema de los chicos, poder ocuparme un poco más de ellos y tener un poco más de libertad con el tema horarios”* (Martina, CCHNT).

Incluso, otra mujer de CCHNT admite directamente haber realizado una elección profesional que fuera compatible con el “ser madre”:

“Por eso yo siempre pensé en algo que pudiera... No sé la gente que elige medicina o lo hacés full time o no lo hacés. Comercio exterior no lo podés hacer. Y así un montón de cosas”. (Susana, traductora, en pareja con electricista en relación de dependencia, CCHNT).

Es sumamente curioso que sean ellas las que resignen horas de trabajo para el cuidado de sus hijos/as, ya que es netamente

irracional en el sentido de que si ellas trabajasen más horas de lo que trabajan sus maridos, es decir, si dividiesen inversamente la provisión económica y el cuidado del hogar y de los chicos, probablemente los ingresos totales del hogar serían mayores. Aquí se ve claramente cómo la teoría de “hacer el género” está en juego. No importa demasiado que la hora laboral de ellas tenga más valor, sino ideas tradicionales en que aparecen nociones como “ser buena madre”, que las empujan a quedarse en el hogar. Esto, de gran interés, ya ha sido rastreado a nivel cuantitativo en otros trabajos. Carbonero Gamundí (2007) indica que aunque la mujer se encuentre en una posición superior, no está claro que aumente la participación en el cuidado de los niños/as del marido.

Estos resultados nos parecen de especial significación ya que, si el factor género no influyera, cuando la posición de la mujer es superior en términos de clase, se podría prever una estrategia de optimizar los recursos aumentando el tiempo del cuidado del marido (como sucede ante la situación inversa) alentado además por una posición de poder interno mayor de la esposa. (p. 90)

Esta persistencia de la idea de “buena madre” que se ve plasmada en el “hacer el género” se encontró en varios casos en el nivel de lo discursivo. Algunos discursos tradicionales se mantenían sobre todo en hogares de composición de clase heterogénea tradicional, en el sentido de que hacen referencia a la maternidad como una sensibilidad fuertemente anclada en la mujer.

“A mi me parece bien si uno elige trabajar, y no esa obligación de tener que salir de tu casa porque no llegás a fin de mes, y sufrir al dejar a tus hijos. Eso me da mucha pena. Que lo vivo tal vez con varias amigas que no pueden elegir trabajar medio día” (Clara, psicopedagoga y su pareja abogado, CCHT)

No obstante, es necesario resaltar que tanto en los hogares de composición heterogénea tradicional y aquellos de no tradicional se percibió cierta ideología de género (aunque no necesariamente se corresponde a nivel empírico y siempre fue, en algún sentido, contradictoria):

“¿Qué opino con que las mujeres trabajen la misma cantidad de tiempo que los hombres? ¡Estoy de acuerdo! Porque habla de independencia, habla del lugar que le dan a la mujer, la capacidad de la mujer también. Porque creo que antes, la mujer no hacía muchas de las cosas de los hombres porque eran mujeres. Ser mujer era una discapacidad. Hoy nos están dando el valor que realmente tenemos, que servimos más que solo para criar hijos, para parir. (...) Y está mal que te lo diga “estar al mismo nivel que el hombre” si somos iguales...” (Luz, peluquera en pareja con arquitecto, CCHT)

“Creo que si yo estudié hice una carrera y todo, no me sentiría muy realizada si me quedo únicamente ya que mi marido sale a trabajar y se ocupa de lo monetario digamos” (Mercedes, maestra cuya pareja es técnico en automatización y robótica, CCHT)

Siguiendo esta línea, en todos los hogares de CCHNT había una ideología más bien igualitaria. Lo novedoso es que en los casos en que en la práctica no había una repartición igualitaria, se expresaban mucho más las quejas y las molestias:

“Mi marido es...colabora muchísimo...pero esa es la palabra “colabora” que es lo que yo vengo siempre discutiendo en el buen sentido de la palabra, que no es, a ver en qué te doy una mano. A vos te tendría que ocupar lo mismo que me ocupa a mí. El hacer cada cosa...y sin embargo no lo he logrado y ya no lo voy a lograr...pero él fue criado todavía por una madre muy pendiente y donde también acordate que nosotros somos de ascendencia italiana donde siempre fue fuerte la cosa machista...El hecho por ejemplo, una tontería: de que vos estés sentado a la mesa y necesites algo y tu mujer esté sentada al lado y no levantarte para ir a buscártelo y que te lo tenga que alcanzar tu mujer, porque es tu mujer...eso yo lo viví...vivo, ¿entendés?” (Susana, traductora y su marido electricista, CCHNT)

En otro caso, aparecen problemas por los ingresos, y la mujer toma una postura más bien contestataria. *“Él me dice “vos gastás plata en pavadas”. Y yo le digo “No, no, no, yo las cosas que gasto son necesarias para la casa”. Sin llegar a la discusión porque como que termina ahí...no es que hay una discusión es como un planteo...”* (Martina, abogada y su marido remisero, CCHNT)

Entonces es interesante indicar, como se señaló antes, que en los casos de composición de clase heterogénea no tradicional (y no tanto en los tradicionales), sí se presenta mayor conflicto, queja o reproche, es decir, aparece cierta toma de conciencia cuando se carece de equidad en la repartición de las tareas. La equidad no está en ninguno de los casos mencionados, pero a las mujeres de CCHNT, les molesta más.

La iniquidad persistente en la mitad de los hogares analizados de composición de clase heterogénea no tradicional, abre la pregunta de si la hipótesis de recursos relativos es certera al indicar que a mayor prestigio laboral, nivel educativo e ingreso de la mujer logran dividir mejor las tareas. Esto, no se observó de forma clara ni lineal en la práctica.

Ahora bien, en la mitad de los casos, sí se observó una división claramente equitativa, o incluso perjudicial para el hombre. *“Y lavar los platos en general los lava él, eso sí. O sea que hace más él que yo...si viene con un gráfico esto es terrible.”* (Luz, directora de biblioteca con analista en sistemas CCHNT) De hecho, ella indica esta disparidad explícitamente: *“Y entre hacer los mandados, cocinar, que hasta ahora todo eso lo hace él...y ponerle que le lleve 10 horas, en la semana eh (...) Y, el 7 y yo 3, ponerle (se ríe)”* (Luz, CCHNT). El otro caso, es el de Jimena, que

respecto a la división de tareas domésticas y de cuidado, señala “Yo creo que es bastante pareja. Pensó que yo estoy todas las mañanas y él está todas las tardes. Él arranca buscando a los chicos a las 7, y muchas veces termina lavando los platos, a las 10 de la noche.” (Jimena, psicóloga independiente cuyo cónyuge es empleado de comercio, CCHNT).

Retomando, y para que quede claro, se debe señalar que ninguno de los casos de CCHT presentó una real división equitativa de tareas que superara el ámbito de lo discursivo, mientras que la mitad de los casos de CCHNT presentaron una división equitativa y la otra mitad, una división tradicional de las tareas. La cuestión entonces radica en que en aquellos hogares en que las mujeres tienen mayor clase social ocupacional que su pareja, siguiendo la hipótesis de recursos relativos (más nivel educativo, más prestigio y mayor ingreso) deberían dividir mejor las tareas domésticas y de cuidado. Pero esto no siempre se cumple. Podría entonces cuestionarse la hipótesis de recursos relativos.

A la hora de preguntarnos qué había de distintivo en las parejas en que se dividen más igualitariamente las tareas, se encontró una fuerte ideología de género, no en el sentido de que estas mujeres se consideraran abiertamente feministas, pero sí en el creer que estaba bien, que no había nada negativo en que el hombre se ocupara de las tareas, y sobre todo nada negativo en el defender fuertemente sus carreras y sus trabajos. Sin embargo, es necesario indagar el por qué de tan fuerte ideología de género circunscripta solo a estos casos.

Lo que tenían estos casos de distintivo es que a la hora de unirse en pareja, las mujeres ya tenían una trayectoria laboral destacada, es decir, que no hicieron sus carreras de la mano de su pareja sino que los conocieron posteriormente, teniendo tal vez por ello, un aprecio mayor a sus carreras y a defenderlas. Las otras parejas de CCHNT, y todas las de CCHT³ que dividen más bien tradicionalmente las tareas, en cambio, estuvieron con la pareja actual desde edades muy tempranas y por más de que protejan sus trabajos, lo hacen priorizando la maternidad y sacrificando (más ellas que sus parejas y no por igual) horas laborales para estar con sus hijos/as y poder ocuparse de la casa.

Como se mencionó anteriormente, entonces se podría señalar que la hipótesis de recursos relativos estaría ligada también a la trayectoria laboral, al grado de desarrollo profesional en la carrera y a la edad, que generaría un empoderamiento femenino, y una mayor facilidad para hacer valer su renta, su prestigio, y su nivel educativo. Es así como mujeres de mayor clase social ocupacional, acompañadas por

3 Una de las parejas de CCHT conoció a su pareja recién a los 26 años, siendo la que más tardíamente lo hizo. Sin embargo, las de CCHNT que los conocieron una vez consolidada realmente su trayectoria laboral lo hicieron después de los 35. Una, luego de haber sido madre soltera y otra luego de un divorcio.

parejas de menor clase social ocupacional terminarán teniendo distintas situaciones en el hogar. Las trayectorias laborales derivarían no solo en más ingresos y en más prestigio, sino también en un mayor interés por mantener el compromiso de dedicación temporal en el trabajo. Esto no se dio en hogares en que las mujeres conocieron tempranamente a su pareja y no vivieron la independencia económica del estar solas.

Por lo tanto, ligados a una trayectoria y a una edad avanzada de conformación de la pareja (posterior a los 30), los recursos relativos (el nivel educativo, el prestigio, la renta y las horas fuera del hogar) se harían valer, lo cual derivaría en una ideología de “deshacer el género”, en el sentido de que se subvertirían determinados mandatos. Ello, se ve reflejado plenamente en la siguiente cita en que Luz postula una identificación de su pareja con su madre, y una identificación de ella misma con su padre:

“Y, romper es estar todo el tiempo ocupada. Que es el otro lado de estar ociosa... sí, qué se yo, por ahí el limpiar es una tarea que también hace mi vieja, de la misma manera que la hago yo y que la hace él. Y esto de tirarme cuando llego y hacerme la tonta para no cocinar y eso... eso también, es de mi papá claramente. (...) Entonces no sé, qué trae él tal vez esto de que la madre estaba en su casa. Por ahí porque él pasa más tiempo en casa que yo... podría asociarlo con la figura materna, porque un 50% de su trabajo lo hace ahí.” (Luz, CCHNT)

Conclusiones

Si bien es evidente que queda mucho por explorar, en el análisis se refleja una división clara. Por un lado, se presentan los hogares de CCHT, que si bien eran algo disímiles entre sí en cuanto a su organización, presentaron mayores cargas en las mujeres de la pareja. Pocas tenían trabajos de turno completo, y tenían siempre ingresos menores (solo en un caso algunos meses se equiparaban los salarios) y mismo o menor nivel educativo, con lo cual, menos recursos relativos para ceder más tareas, y para romper con el “hacer el género”.

Para este caso, aplica no sólo el hecho de que los hombres realizan tareas en el hogar más esporádicamente, sino también el acceso de las mujeres a trabajos de menos horas, más cerca de su domicilio y con menores compromisos, como indicaba Wainerman. El tema de la temporalidad es recurrente, la idea de que “él quiere ayudar”, o “yo quería que me ayude”, pero no tiene tiempo (porque curiosamente tiene mayor carga laboral).

Como se indicó, en general, hay un discurso con contenido más bien igualitario. Esto se corresponde con lo que señala Gómez Rojas (2013: 187): “La gente consultada manifiesta ideas menos tradicionales y más igualitarias respecto de la división del trabajo doméstico que, luego, no se ven reflejadas en el quehacer cotidiano”.

Asimismo, se relaciona con la teoría de los recursos relativos ya que desde ese enfoque no son tanto las normas culturales y los valores e ideologías de las parejas los que más inciden en la distribución de tareas sino el prestigio profesional, la renta, el nivel de estudios y la trayectoria laboral (añadida en el análisis del presente trabajo). Ello explicaría por qué a pesar de su ideología igualitaria siguen realizando más tareas y “haciendo su género”.

Por otro lado, se presentan los hogares de CCHNT, que se dividen en dos caracterizaciones distintas. La primera es aquella en que la organización hogareña termina pareciéndose mucho a la de hogares de CCHT, ya que las mujeres son las primeras en aminorar sus compromisos laborales por el mantenimiento del hogar y los niños/as. Esto es importante ya que si fuesen los hombres con empleos menos calificados los que redujesen su carga horaria, es probable que el ingreso del hogar fuera mayor. En esta primera caracterización, se evidencia el peso del “hacer el género”, ya que a pesar de (o a causa de) estar subvertidos algunos estándares tradicionales (las clases sociales dentro de la pareja) se mantienen otros (la división de tareas).

Por otra parte, aparece como diferencia con respecto a los hogares de CCHT, mayor reconocimiento de la injusticia en la repartición. En estos hogares hay más quejas y más planteos sobre la escasa cooperación de los hombres.

Sin embargo, dentro de la CCHNT apareció una segunda caracterización, de hogares en que la repartición de las tareas era muy equitativa o incluso en un caso, perjudicaba al hombre. Lo que tuvieron en común estos casos es que en ambos las mujeres tuvieron un largo período de independencia económica y de pareja, en el que solventaron su carrera laboral para luego conocer a sus actuales cónyuges y formar una familia. Ello rompe con trabajos previos en que se señaló la importancia de los valores tradicionales en todas las clases sociales sobre el reparto de tareas y de cuidado de niños/as. Sorprendentemente, los hombres ya no se ocupan solamente de las tareas de los fines de semana, sino codo a codo con las mujeres. Es decir, que no hay un perjuicio al trabajo de la mujer por deber ocuparse de las tareas como indicaba Roos (1985) que sucedía. De hecho, en el caso de Luz, es ella quien trabaja fuera del hogar, está “más tiempo en la calle” mientras que su pareja lo hace puertas adentro.

Con esta diferenciación en los casos, se pudo cuestionar la teoría de los recursos relativos, señalando que estos recursos enumerados (renta, nivel de estudios, prestigio) deberían involucrar la trayectoria laboral de las mujeres que influye en gran parte en que estos recursos se solidifiquen. Esto derivaría en la posibilidad de “deshacer el género” dentro de hogares donde, como indica Moravcsik no solamente haya “ayuda” o “colaboración” del hombre, sino donde también ellos puedan ser los que se pongan al frente ●

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1997) Espacio social y espacio simbólico. En *Razones prácticas* (pp. 11-26). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Carbonero Gamundí, M. (2007). Intersecciones de género, clase y poder: políticas y prácticas de cuidado en la Unión Europea. En Carbonero Gamundí, M. y S. Levín, *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Craig, L y Mullan K. (2010) Parenthood, Gender and Work-Family Time in the United States, Australia, Italy, France, and Denmark. *Journal of Marriage and Family*. 72(5), 1344-1361
- Coria (1991). *El sexo oculto del dinero*. Disponible en: http://sidoc.puntos.org.ni/isis_sidoc/documentos/00477/00477_00.pdf
- Cruz, A.C., Noriega, M. y Garduño M.A., (2003). *Trabajo remunerado, trabajo doméstico y salud. Las diferencias cualitativas y cuantitativas entre mujeres y varones*. Cad. Saúde Pública. Rio de Janeiro. Disponible en: http://www.scielosp.org/scielo.php?pid=S0102-311X2003000400034&script=sci_arttext
- García, B. y de Oliveira, O. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: Una nueva mirada. En Gutiérrez, M.A. (Comp.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política* (pp. 49-87). Buenos Aires: CLACSO.
- Goldberg A. (2013) “Doing” and “Undoing” Gender: The Meaning and Division of Housework in Same-Sex Couples. *Journal of Family Theory and Review*, 5(2), 85-104.
- Goldberg, A., Smith, J. y Perry-Jenkins M. (2012). The division of Labor in Lesbian, Gay and Heterosexual New Adoptive Parents. *Journal of Marriage and Family*, 74(4), 812-828.
- Goldthorpe, J. (1995) Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. En Carabaña, J. y de Francisco, A. (Comps.). *Teorías contemporáneas de las clases sociales* (pp. 229-263). Madrid: Pablo Iglesias.
- Goldthorpe, J. (1983). Women and class analysis In defense of the conventional view. *Sociology*, 17(4), 465-88
- Gómez Rojas, G. (2010) Las mujeres y el análisis de clases en la Argentina: una aproximación a su abordaje. *Revista Laboratorio*, 11(24), 119-133.

Gómez Rojas, G. (2012) Sobre las parejas y sus relaciones de clase. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales / UBA*, 81, 114-118.

Gómez Rojas, G. (2013). Clase social, género y división del trabajo doméstico. En Nievas, F. (Ed.). *Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, conflicto, y estructura social* (pp. 173-191) Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Graetz, B. (1991) The class location of families: a refined classification and analysis. *Sociology*, 25(1), 101-118.

Jelin, E. y Feijóo M. (1980). *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Cedes

Lake Lui (2013). *Re-negotiating Gender. Household division of labor when she earns more than he does*. Seattle: Springer

Ministerio de Hacienda GCBA (2015). *Las nuevas realidades en la conformación de los hogares familiares de la Ciudad*. Año 2014. Disponible en: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2015/11/ir_2015_937.pdf

Mora Salas, M. (2004). Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación social y análisis de clase. *Revista de Ciencias Sociales (Costa Rica)*, 3(105), 11-24.

Cortés, O. (2001). *La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.

Moravcsik, A. (2015). *Why I Put My Wife's Career First. The Atlantic*. Disponible en: <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2015/10/why-i-put-my-wifes-career-first/403240/>

Roos, P. (1985) *Gender and Work: a Comparative Analysis of Industrial Societies*. New York: State University of New York Press.

Wainerman; C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.